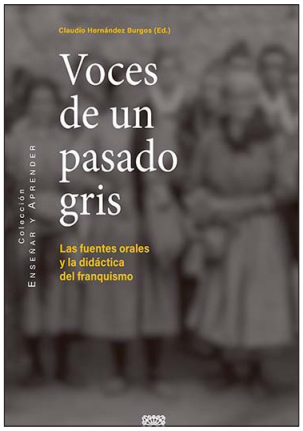
Claudio Hernández Burgos (*Ed.*)

Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo

Comares, Granada, 2021, 113 págs.

Enrique Tudela Vázquez (Universitat Oberta de Catalunya)



La aparición en 1979 del libro *Blood of Spain. The Experience of Civil War, 1936-1939*, publicado en España ese mismo año bajo el título *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, obra del historiador británico Ronald Fraser, supuso un hito en nuestra historiografía. Las posibilidades que desarrollaba el minucioso trabajo de Fraser para elaborar una historia basada principalmente en el testimonio de personas anónimas, no solo ampliaron la información recogida en documentos históricos, sino que además, contribuyeron a dotar de nuevos significados y explicaciones lo que Pierre Vilar denominó en su día «la interacción entre los acontecimientos materiales y los pensamientos de los hombres», es decir, las motivaciones, la percepción del ambiente y la experiencia vivida por las personas que atravesaron aquel acontecimiento histórico. Con su aportación, Fraser procuró además no descuidar el análisis de algo fundamental: la forma en que estas experiencias e impresiones personales fueron recordadas y transmitidas por las múltiples memorias históricas individuales. Su historia oral de la guerra civil reveló en estas latitudes las posibilidades y alcance de esta metodología para narrar nuestra historia. De este modo y desde su progresiva reincorporación al oficio de la historia, que tanto le ha debido siempre al testimonio oral, las fuentes orales vienen derribando barreras entre unas disciplinas académicas a menudo encorsetadas y evocando un espacio interdisciplinar, un cruce de caminos entre la historia, la sociología y la antropología, cuyo empleo ha ido ganando reconocimiento.

Desde hace años, el uso de las fuentes orales está resultando particularmente indicado para acometer la tarea que nos corresponde a posteriores generaciones de historiadoras e historiadores, quienes venimos investigando diversos aspectos de un campo tan amplio como es la dictadura franquista, precisamente el periodo que comienza allí donde Fraser culminó su investigación sobre la guerra civil. En ese sentido, el libro *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo,*

editado por Claudio Hernández Burgos y publicado en la colección Enseñar y Aprender de la editorial Comares, resulta una interesante aportación. La obra es el resultado de un proyecto de innovación docente desarrollado en el grado de Historia de la Universidad de Granada durante los cursos 2018-2019 y 2019-2020, en torno a las asignaturas Tendencias Historiográficas II, Historia de España Contemporánea e Historia de las Mujeres.

Comenzando con una magnífica introducción por parte de su editor, el primer capítulo enmarca la trayectoria historiográfica del uso de las fuentes orales, así como los principales debates que se han dado en torno suyo. Por otra parte, también presenta el mencionado proyecto que ha dado lugar a esta publicación: «Cápsulas de Memoria: Implicación del alumnado en el trabajo con fuentes orales y elaboración y transferencia de material de carácter docente sobre la historia de España». Los objetivos del proyecto han sido la toma de contacto y creación de fuentes primarias por parte del alumnado, introduciendo a los y las estudiantes en la metodología de la historia con las fuentes orales para lograr percibir el carácter construido de las fuentes y ubicar el papel de la subjetividad en este proceso. Los distintos capítulos que componen el libro han sido elaborados sobre la base y el análisis de los testimonios recopilados por el alumnado y la autoría de los mismos corresponde al equipo docente, formado por un conjunto de destacadas historiadoras e historiadores del franquismo.

De ese modo en su contribución, el profesor Miguel Ángel del Arco Blanco apuntala la importancia de las fuentes orales para el estudio de franquismo a través de su capítulo «Voces y ecos del hambre y de la miseria bajo el franquismo». Valiéndose de la información aportada por los testimonios, el historiador reconstruye las memorias del hambre, el mercado negro, las epidemias, el estado de la infravivienda y las diferencias de clase en el contexto de hambruna generalizada de posguerra. El acceso a las diversas experiencias narradas permite en su caso reconstruir las estrategias de resistencia que usaron las familias para sobrellevar el hambre, así como el papel que en ello desempeñó la represión política, el trabajo infantil o los hurtos. Resultan en particular muy interesantes sus reflexiones sobre los cambios en las pautas de consumo una vez superada la posguerra y las emociones vinculadas a la percepción de los cambios que trajo el desarrollismo y la emigración a partir de los años 50.

En su capítulo «"Una pizarra, el crucifijo y Franco". Memorias de la escuela del primer franquismo» las autoras Alba Martínez Martínez y Gloria Román Ruiz emplean las fuentes orales para tomar perspectiva y acceder a la forma en que las personas asimilaron y convivieron con la cultura escolar franquista durante los primeros años de la dictadura en su condición de alumnas. El capítulo sitúa muy bien la realidad del sistema educativo en el medio rural andaluz, destacando fenómenos como el absentismo escolar y las malas condiciones materiales para el ejercicio de la labor docente. Basado en el análisis de dieciocho entrevistas, el valioso trabajo de las autoras permite cruzar varios relatos para elaborar un panorama donde destaca el carácter histórico que se atribuye a emociones vividas por las personas entrevistadas, como el fracaso escolar o la percepción de la violencia como algo natural en las aulas. Por otra parte, resulta una observación valiosa constatar a través de las entrevistas, la escasa importancia que en determinados hogares humildes se atribuyó a la educación como forma de ascenso social durante el primer franquismo.

El capítulo de Teresa María Ortega López, «Género e historia oral. La "oralidad" de las mujeres como fuente para el análisis histórico del franquismo, la transición y la democracia», pone de manifiesto la importancia que las fuentes orales han tenido y tienen en el caso específico de la historia de las mujeres. En este aspecto cabe mencionar la importancia de determinadas histo-

riadoras en el desarrollo de la historia oral en España, como fue el caso de Mercedes Vilanova en la Universitat de Barcelona o de Mari Carmen García Nieto en la Universidad Complutense de Madrid. La autora destaca, en ese sentido, la importancia de las aportaciones historiográficas del feminismo y la necesidad de acceder a dimensiones importantes de la historia de las mujeres que continúan invisibilizadas. Realiza además una interesante reflexión sobre la naturaleza de la fuentes históricas, para ubicar a las fuentes orales en el contexto de otro tipo de aproximaciones del pasado, destacando la importancia de examinar las experiencias individuales de las mujeres. Su aportación culmina analizando aspectos como la educación de las mujeres bajo el franquismo, donde se puede intuir un dialogo con el capítulo anterior al abordar desde otro lugar la pregunta sobre el potencial adoctrinador de la escuela franquista, que en este caso sí que habría sido eficaz al vincularse a la transmisión y perpetuación de ciertos roles de género. Asimismo, rescata temas como la sexualidad o las experiencias de los años sesenta en las universidades, en la política y en el feminismo, para caracterizar una época tan amplia como el franquismo a través de los cambios que se sucedieron dentro de ella y que permitieron una mayor participación de las mujeres en los ámbitos públicos.

El libro se cierra con el capítulo de Gloria Román «"Como agua de mayo". Experiencias cotidianas de democratización durante el tardofranquismo y la Transición (1969-1979)» en el cual la autora señala la decisiva importancia de la sociedad civil en la democratización de España durante la etapa final de la dictadura y los comienzos del cambio político. Los testimonios analizados, que son fundamentalmente los de importantes activistas estudiantiles del tardofranquismo, hablan de la importancia de los trasvases de información entre el campo y la ciudad o del papel de los curas obreros, combinando referencias bibliográficas con el valor de los testimonios. En particular destaca el modo en que emplea las entrevistas para reconstruir el ambiente de la época y caracterizar a una generación de activistas estudiantiles universitarios de la Granada de finales de los sesenta y setenta del pasado siglo.

En definitiva, nos encontramos ante una obra valiosa, fruto de la colaboración entre alumnado y profesorado del Grado de Historia de la Universidad de Granada. Un trabajo que pone en valor una metodología que continúa siendo poco habitual y que contribuye poderosamente a complejizar la percepción sobre los acontecimientos y los procesos históricos. A pesar de sus indudables virtudes, se echa de menos que la obra incluya un listado con datos biográficos sobre los testimonios empleados en su realización, así como el modelo de cuestionario que usó el alumnado para hacer las entrevistas.

Regresando, para finalizar, a la obra de Ronald Fraser, quien en su día donó al Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona un fondo con trescientas entrevistas realizadas para su investigación sobre la guerra civil, quizás es el momento de reivindicar la importancia de crear un necesario archivo de historia oral de Granada y su Reino.